

Julian Lee
Español 310
Trabajo Final

Desde el destierro a una utopía: Un camino por la ficción histórica de Max Aub

El escritor exiliado Max Aub ha escrito varios textos definitivos sobre la guerra civil española y los resultados, y mientras tienen una conexión central con el contexto histórico, sus temas y ardidés literarios muestran la marca de ficción popular y alegórica. Aquí analizaré dos textos de su colección titulado <<Enero sin nombre>> que tratan de aspectos distintos del exilio, con intenciones y sentidos también diferentes, pero similares con respecto a la ficción histórica. Al nivel básico, estos textos, como describen el exilio a Francia y a México, también siguen su historia personal. Los dos cuentos seleccionados, <<Enero sin nombre>> y <<La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco>>, forman parte de su obra más conocida, <<El laberinto mágico>>.

Primero, para dar un sumario breve de los textos, nos enfocamos en <<Enero...>> y su narrador inusitado, un árbol que se estaciona cerca del borde entre España y Francia. De su perspectiva plantado, observamos el proceso del exilio--de individuales, de familias, y de profesionales como el periodista francés. Se puede ver varias funciones de utilizar un árbol, en lo esencial una cosa vida y estacionaria, como narrador. Por ser fijo, el árbol puede relatarnos las desventajas de ser móviles, algo que por supuesto consideramos una característica fundamentalmente humano y bueno. Según el tieso narrador, sobre los hombres, "ya no les contentan ruedas, quieren alas" (111). Y sigue por haber dicho eso, que los exiliados, cojeando de pie algunos heridos y todos negros, sean los más miserables que han pasado por su trunco. Por este trunco y por suerte, no le concierne al árbol la posibilidad de perder su patria. Aunque por razones distintos, es probable que nosotros los lectores compartamos el perspectiva del árbol, y la cara humana que su narración pone en el sufrimiento del exiliado presta una comprensión única. Por observar sólo los exiliados, el árbol concluye que el mundo humano es un "mundo que sólo sabe andar y que sabe que con andar no resuelve nada, pero que anda para probarse que vive."

Andando al segundo texto, <<La verdadera historia...>>, vemos que el poder de movimiento también sirve para probarse que alguien, Francisco Franco por ejemplo, no vive. Aquí se nos introduce a un fenómeno que posiblemente podía ser ignorado u olvidado si no fuera escrito el cuento. El cuento se enfoca en la vuelta a reunirse que hacían los españoles intelectuales en los cafés mexicanos y la reacción local a éste. La aplicación de esta premisa lleva a la asesinato del dictador Franco, con la esperanza de que después del hecho, los insoportables españoles volvieran a España, para que el café se quedara en paz. En este chistoso cuento enredado y poco probable, vemos el poder autoritario de emplear un contexto histórico y cambiarlo a una fantasía ideal. Además, sirve como vehículo inocuo para bromarse de los contemporáneos de uno.

Muchas diferencias entre los cuentos, como los tonos narrativos casi opuestos, son bastante obvios. Mientras el árbol tiene lástima por los pobres exiliados, el mesero del café es más cínico y se queja de los españoles entonces

mucho menos desafortunados que hablan en círculos profanos que jamás terminen productivamente. El mensaje del árbol es que los humanos, que son tan activos e impacientes, viven de tragedia a tragedia por sus acciones. El teórico hecho de asesinar a Franco, que deseaban y discutían los españoles pero no hicieron, lógicamente sería causa de celebrar y volverse a la España ideal. Pero otra vez, la *falta* de acción por los viejos exiliados previene cualquier cambio a lo mejor.

Como manantiales de los cuentos, el árbol y el mesero (Nacho) comparten unos aspectos de sus vidas. Los españoles descritos pasan por sus vistas y oídos más o menos por casualidad, por la causa fundamental de ser exiliados. Se nos presentan los exiliados como extranjeros que de repente *están*. Ambos tienen que tolerarlos y también servirlos, como camarero y un paraguas natural. La repetición, presente en ambos textos, esclarece la frustración del mesero, y aumenta a la desesperación de los recién exiliados. Mientras Nacho tenía “los regulares” que venían cada día a su café, no dudo que el árbol también llegó a ser un experto del aprieto exiliado.

Otro tema compartido es la tendencia, quizás la necesidad, de los exiliados de darle la culpa por el derroto y su estado corriente a cualquiera cosa, persona, o grupo, prescindiendo de si o no sea apropiado. Mientras huían de España, el árbol observaba que se les daban la culpa a cada grupo político: los comunistas, la CNT, los republicanos, todos. Entre otras explicaciones repetidas, a los que se mudaron a México les gustaban comenzar sus disparates con “Cuando caiga Franco...”. Se ve que subsiguiente el exilio había que dar la culpa a algo para desahogar el sentimiento de traición y descreencia. Sin embargo, en cuanto se asentaron en México, estos llegaron a ser nada más que excusas y mezquinos ejercicios de añoranza. Por fin, cuando Franco caye en el cuento, un lector prevería que los ociosos vieran sus equivocaciones, pero de acuerdo con el tono, la ironía final es que continúan exactamente como antes. Este hábito de echar la culpa a todos sino sí mismo ha aparecido en varios textos, pero el advenimiento de no cambiarlo ni siquiera frente a una contradicción directa lo hace más explícito a un público moderno y tan fijado en su supuesta nueva perspicacia.

Volvemos entonces al concepto coetáneo de la ficción histórica. ¿Por qué escribe Aub sobre estos temas, y cómo sirve al público? Claro que los temas descritos tienen importancia para el escritor, como cualquiera cosa que vive una persona tiene significación para el vivador. La novelización de la historia, sin hacer caso de si o no sea precisamente la verdadera <<verdadera historia>>, la hace accesible, y en eso, el puesto de términos humanos, les importa o por lo menos puede importarles a todos. Hoy día, este principio se manifiesta en que la mayoría del público escoge leer una novela de ficción histórica en contraste con un libro de texto, y todavía se extrae lo esencial de la historia concreta. De esta manera, personas que probablemente no han tenido influencia ni experiencia en un particular contexto histórico, también pueden entender más claramente.

Es interesante comparar pasajes de <<Enero...>>, un cuento ficcional que relate una historia, con los relatos más vívidos de <<Beyond Death and Exile>>, un libro de historia que incluye porciones de cuentos personales. Un relato del *New York Herald and Tribune* describe la marcha del exilio en general:

“...the wreck of the Spanish republic was streaming northward through the passes of the Pyrenees--the weary crowds of peasants and workpeople, the escaping officials, the hungry women, the lost and orphaned children, and the broken fragments of a valiant army--in one vast tide of disorganization and defeat” (Stein, 23).

Entremezclado con citas emocionales, el arbol, un periodista cándido, describe las mismas escenas:

Las mujeres van más cargadas que los hombres, no se ayuda nadie. Los soldados con sus fusiles a la deriva van decididos no saben a qué. (115)

Sobre el carro no hay sitio para nadie...cada carro un mundo con sus satélites a rastras, camino de la frontera francesa...ningún carro se parece a otro, pero todos son iguales.(116)

Las descripciones son igualmente tan explícitas y artísticas que un lector no las distinguiría entre sus propias observaciones. Claro que una persona nunca adivinaría tampoco que provienen de un arbolito; por lo que concierne la precisión histórica, la imposibilidad del narrador se suspende absolutamente. Detalles como la alternación de la familia agotada empujando una carretilla en la página 121 son precisamente los que se recordaría una persona que observaba el evento--detalles como fechas y números pierden su sentido a los colores, olores, y el sentimiento general.

En relatos personales, se describe la necesidad de salir de los fascistas. En Stein, página 24: “Those who were not able to escape remained, being the first prizes of the fascist barbarians.” También se lo observa en <<Enero...>>, en una cuestión de la salida ciega a Francia. Uno pregunta: “¿Qué esperan encontrar en Francia?” Y responde: “No lo saben. No quieren ser fascistas. Esto es todo.” (125) Se expresan las mismas ideas, y se reduce el hecho de haber dichos ciertamente a una tecnicidad insignificante.

Lo que hace Aub en <<La verdadera historia>> es un poco diferente. Todavía hay detalles específicas que probablemente formaban una parte del contexto histórico, pero obviamente no tiene la misma intención de personificar (ni arbolificar, por suerte) una historia cierta. Es claro que el cuento crea una historia teórica, y sirve para elucidar la futilidad de los exiliados y sus propias situaciones teóricas que corren y repiten sin fin y sin cumplimiento. Puesto mejor, Faber sugiere “que los juegos parahistóricos de Aub logran liberarse del estancamiento histórico e ideológico propios del destierro.” Como la narración post-totalitaria de Orwell en 1984, Faber afirma que <<La verdadera historia...>> es una visualización postfranquista, un sueño que invita la crítica, desde que se podía juzgar su presente. A los exiliados, la caída de Franco fue un gran paso en una dirección utópica que no hicieron o no podían hacer. En este cuento que les entrega la utopía a ellos, después de tantos años sin encontrarlo, desafortunadamente no se dan cuenta.

De maneras diferentes, el narrador de <<Enero...>> y la trama de <<La verdadera historia...>>, Aub ofrece unos perspectivas diferentes sobre las situaciones en general. Le hace al lector, interesado por la historia pura o el interés humano, que pregunta a sí mismo cosas radicales que no consideraría o

debe considerar. ¿Si estuviéramos plantados en la tierra? ¿Si cayera Franco de veras? ¿Entonces qué?

Con respeto a la guerra civil y la historia del destierro, la ficción histórica de Max Aub tenía las intenciones nobles de inmortalizarlas en cuentos personalizadas. Sus cuentos también cumplen con la función más alta de la literatura en una sociedad. Proveen una fundación desde que se puede juzgar y *cambiar* el presente, y son cuentos de esta forma que se trae la sociedad siempre más cerca a la ideal.

Para guardar mi integridad académica, hay que mencionar que en analizar estos específicos textos (que puede aparecer impensado *al ojo no entrenado*), yo no intencionaba dar la impresión de que después de caerse de un árbol, Aub mató a Franco (o algo al azar y excesivamente tonto así). Bueno. Ahora descanso en paz.

Bibliografía

Aub, Max. *Enero sin nombre. Los relatos completos del Laberinto Mágico*. Barcelona: Alba Editorial, 1995.

del Moral, Rafael. *Enciclopedia de la novela española*. Barcelona: Editorial Planeta, 1999. 315-316.

Faber, Sebastiaan. “Un pasado que no fue, un futuro imposible”. <http://clio.rediris.es/exilio/Aub/aub.htm>. En línea. Internet. 10 de mayo de 2001.

Stein, Louis. *Beyond Death and Exile*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1979.